

## Aristóteles. *Política* – Antología de textos

### Libro I.

La primera de las comunidades que se forman es la familia, que es la comunidad constituida naturalmente para la vida de cada día. [...] La primera comunidad formada por varias familias a causa de las necesidades no cotidianas es la aldea. [...]

La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las necesidades de la vida, pero subsiste para el vivir bien. [...] La ciudad es el fin de aquéllas.

Es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal político, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre. [...]

La razón por la cual el hombre es un ser político, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra (*logos*). Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la familia y la ciudad.

Por naturaleza, pues, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros, porque el todo es necesariamente anterior a la parte y la parte no existe sin el todo. [...]

Es evidente que la ciudad es por naturaleza y es anterior al individuo; porque si cada uno por separado no se basta a sí mismo, se encontrará de manera semejante a las demás partes en relación con el todo. Y el que no puede vivir en comunidad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios.

En todos existe por naturaleza la tendencia hacia tal comunidad [...]. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos.

La injusticia más insoportable es la que posee armas, y el hombre está naturalmente provisto de armas al servicio de la sensatez y de la virtud, pero puede utilizarlas para las cosas más opuestas. Por eso, sin virtud, es el ser más impío y feroz y el peor en su lascivia y voracidad. La justicia, en cambio, es un valor cívico, pues la justicia es el orden de la comunidad civil, y la virtud de la justicia es el discernimiento de lo justo.

**Libro III.**

¿Quién es el ciudadano? Quien tiene la posibilidad de participar en la función deliberativa o judicial, a ése llamamos ciudadano de esas ciudad; y llamamos ciudad, por decirlo brevemente, al conjunto de tales ciudadanos suficiente para vivir con autarquía. [...]

Un régimen político es una ordenación de las diversas instituciones de la ciudad y especialmente de la que tiene el gobierno. En las democracias el gobierno lo tiene el pueblo, y, por el contrario, en las oligarquías la minoría. Y así afirmamos que su régimen es distinto, y aplicaremos ese mismo argumento respecto de los demás.

Hay que establecer primero con qué fin está constituida la ciudad [...]. Se ha dicho en las primeras exposiciones, [...], que el hombre es por naturaleza un animal político, y, por eso, aun sin tener necesidad de ayuda recíproca, los hombres tienden a la convivencia. No obstante, también la utilidad común los une, en la medida en que a cada uno le impulsa la participación en la felicidad. Éste es, efectivamente, el fin principal, tanto de todos en común como aisladamente. Pero también se reúnen por el mero vivir, y constituyen la comunidad política.

Todos los regímenes que tienen como objetivo el bien común son rectos; en cambio, cuantos atienden sólo al interés personal de los gobernantes, son defectuosos y todos ellos desviaciones de los regímenes rectos, pues son despóticos y la ciudad es una comunidad de hombres libres. [...]

El gobierno estará en manos de uno solo, o de pocos, o de la mayoría; cuando el uno o la minoría o la mayoría gobiernan atendiendo al interés común, esos regímenes serán necesariamente rectos; pero los que ejercen el mando atendiendo al interés particular del uno o de la minoría o de la masa son desviaciones. [...]

De los gobiernos unipersonales solemos llamar monarquía a la que mira al interés común; aristocracia al gobierno de unos pocos, bien porque gobiernan los mejores, o bien porque se propone lo mejor para la ciudad y para los que pertenecen a ella. Cuando la mayor parte es la que gobierna atendiendo al interés común recibe el nombre común a todos los regímenes: república. [...] Las desviaciones de los regímenes mencionados son: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república. [...]

Muchos hablan de la justicia, pero avanzan sólo hasta cierto punto, y no expresan en su totalidad la justicia suprema. Por ejemplo, parece que la justicia es igualdad, y lo es, pero no para todos, sino para los iguales. Y la desigualdad parece ser justa, y lo es en efecto, pero no para todos, sino para los desiguales. [...] Unos y otros hablan de una justicia hasta cierto punto pero creen hablar de la justicia absoluta. Los unos, en efecto, si son desiguales en algo, por ejemplo en riquezas, creen que son totalmente desiguales; los otros sin ser iguales en algo, por ejemplo en libertad, creen que son totalmente iguales. [...]

¿Quién debe tener el poder por encima de los demás? ¿Acaso la masa, o los ricos, o los ilustres eo el mejor de todos, o un tirano? Todas estas posibilidades parecen claramente presentar dificultades. [...] Es malo que sea una persona y no la ley quien esté por encima de todo.

Que la multitud deba tener el gobierno antes que los mejores, pero pocos, puede parecer una solución y, aunque tiene cierta dificultad, ofrece también algo de verdad. En efecto, los más, cada uno de los cuales es un hombre mediocre, pueden, sin embargo, reunidos, ser mejores que aquéllos, no individualmente, sino en conjunto. [...] Al ser muchos, cada uno tiene una parte de virtud y de prudencia, y, reunidos, la multitud se hace como una sola persona con muchos pies y muchas manos y muchos sentidos. [Por otro lado], su participación en las instituciones supremas no deja de ser arriesgada (pues a causa de su insensatez pueden cometer o injusticias o errores). Pero no darles acceso ni participación en ellas es temible, pues cuando son muchos los privados de la participación política, forzosamente esa ciudad está llena de enemigos. Queda la salida de que participen en las funciones deliberativas y judiciales. [...] Todos reunidos, tienen suficiente sentido y, mezclados con los mejores, son útiles a las ciudades.